AÑO II HABANA, 4 DE JULIO DE 1903 NÚM. 52

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas* ó *rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

Nuestra Revolución

Los esclavos se rebelaron contra los amos en la antigüedad: deseaban solamente un tratamiento más humano. Al tiempo de los comunes se rebelaron periódicamente las ciudades contra el poder de los monarcas. La revolución que fué llamada grande dió á los hombres la libertad comercial y, en la forma, la abolición de las castas. El 48 ensanchó algunas libertades políticas haciendo publicar algunas constituciones.

El progreso de la sociedad se basa sobre estas revoluciones, que han tenido, cada una, una finalidad necesaria de conseguirse en aquel momento, lo cual solucionaba una sola parte del problema. Por esto, apenas la revolución cumplió su ciclo surgió otra necesidad, otro choque de intereses que debía fatalmente culminar en una serie de reacciones y de movimientos revolucionarios. La revolución no satisfacía, al día siguiente de la victoria, á los mismos que la habían pregonado y sostenido y que por ella hubieran dado toda su sangre.

La humanidad necesita una revolución integral.

El problema de la vida puesto sobre el tapete, examinado por todas partes, debe ser resuelto al fin. Este organismo en formación, que ha sido y es la sociedad, debe completarse, debe ser un organismo hecho, completo, que evolucione sin dolores, sin sacudidas, sin violencia. Nuestra revolución, la revolución social, que no será política, ni será moral, ni económica, ni psíquica exclusivamente, sino psíquica, económica, moral y política á la vez, que será eminentemente humana, llevará el organismo social del estado imperfecto á un estado perfecto y normal.

Nadie puede concebir una ley de progreso ó una evolución como la que vemos manifestarse en la esfera social sino creyendo, ó en que el organismo que así se mueve y palpita es un organismo enfermo, un sér patológico, ó en que se trata de algo sujeto á metamórfosis que pasa por varias fases antes de llegar á su estado perfecto.

No podemos suponer que la sociedad sea un organismo enfermo, porque la enfermedad es un estado anormal, limitado en el tiempo y en el espacio, y por la Historia sabemos que desde muy remoto y en todas las direcciones del mundo se oyen gritos de dolor. La otra hipótesis, la de que este organismo en formación sigue por sucesivas metamórfosis antes de llegar á completarse, es de aceptarse.

Nuestra revolución será el último esfuerzo y dará á la vida, que plácida, activa, completa, bella quiere desarrollarse, la última victoria.

No es una ilusión la nuestra, ni una vana pretensión. Por primera vez, nosotros los anarquistas hemos planteado el verdadero problema de la existencia. Hemos investigado los males y los hemos eliminado todos; hemos lógicamente deducido cual debe ser la sociedad después de esta eliminación, y claramente se nos presentado la necesidad de que á la lucha, necesaria en todos los organismos que se van formando, suceda la cooperación, la solidaridad, manifestación primera de todos los organismos formados.

Sobre esta base de amor, de mutuo interés, de cooperación, hemos levantado la concepción social del porvenir.

Nuestra revolución á ella nos lleva ineludiblemente; y esta tan odiada y temida revolución que por fuerza de los acontecimientos deberá, dolorosamente, hacer víctimas, será la última violencia que deberá la sociedad, para su evolución, realizar sobre sí misma, y será para afirmar la victoria de la vida sobre el triste reinado de la muerte.

En el país de los milmillonarios

Todo el mundo reconoce que, tanto respecto de la prosperidad económica como de las libertades políticas, la República Norteamericana es la primera nación del mundo.

Sin intento de rebajar su mérito, y reconociendo las vigorosas cualidades de una raza joven, que se halla en pleno período de desarrollo y que adelanta en muchos conceptos á las razas viejas y gastadas del mundo antiguo, es desgraciadamente harto fácil hallar sombras siniestras al cuadro brillante de la prosperidad yanqui.

Pasemos por alto los achicharramientos de negros, y la complacencia de tomar aquellas escenas en una serie de instantáneas, para ofrecerlas en cinematógrafo á los buenos ciudadanos que no tuvieron la alegría de presenciarlos al natural, lo que rebaja un tanto la belleza de la República Modelo, y digamos algo de la información que acaba de terminarse sobre la condición de los mineros de Pennsylvania, trabajo digno de ser conocido por los trabajadores de la *masa*, y se verá á costa de qué suma de sufrimientos y privaciones de los trabajadores se forma la fortuna de los milmillonarios.

Hace ya diez años que, en un libro titulado *If Christ came to Chicago* (Si Cristo viniese á Chicago), William Stead señalaba en la ciudad gigante, reina industrial del Illinois y de toda la Unión, un cúmulo enorme de miserias sobre las que, políticos y economistas burgueses, apologistas entusiastas de la «prosperidad nacional,» echaban un velo patriótico. Publicóse después un libro que, con el título sugestivo *Cómo vive la otra mitad*, reveló con ejemplos tristísimos y conmovedores que en aquella República el esplendor de los milmillonarios es tan superlativo como la miseria de los jornaleros.

En octubre próximo pasado, por intervención del presidente Roosevelt, terminó una huelga monstruo que tuvo paralizados durante seis meses cerca de cincuenta mil mineros, reduciendo al hambre setecientos cincuenta mil individuos, hombres, mujeres y niños.

Patronos y obreros aceptaron el arbitraje de una comisión de siete individuos, entre los cuales se contaban un obispo católico y un general.

Esa comisión acaba de publicar su estudio, y del fondo de penas y amarguras donde arraiga el cimiento de la fortuna de los privilegiados, arranca hechos sobre los cuales nada tienen que ver las leyes ni los tribunales, pero que avergüenzan á la humanidad y son como el estigma de sociedad infame.

Por ejemplo: resulta de testimonios probatorios que gran número de trabajadores ganan de *once á quince* francos semanales.

El abogado de los mineros ha declarado que más de la mitad (58 por 100) cobraban por término medio 1,500 francos anuales, y los médicos de los obreros afirman que el 99 por 100 de ellos son anémicos y que muchos padecen reumatismo, esciática y lumbago. Nueve años después de haber salido de la mina, uno de aquellos infelices expectoraba aún polvo de carbón.

Uno de los médicos ha declarado que en la autopsia de mineros se hallan sus pulmones negros como la antracita, porque el mineral, penetrando por todos los poros del organismo, los quema vivos.

Un obrero joven ha declarado que los de su grupo (tajo ó equipo) eran arreados á palos «como bestias.» Otros testigos han manifestado que la omnipotente compañía Markle hace pagar á sus siervos, obligados á ser sus clientes, los artículos de consumo que les suministra doble de lo que cuestan; también es propietaria de las habitaciones la misma compañía, y ¡desgraciado el que no puede pagar el alquiler! Se ha dado el caso de que la viuda de un minero muerto por accidente del trabajo, no sólo no recibió indemnización alguna para ella y sus cuatro hijos, sino que los cinco tuvieron que trabajar durante trece años para saldar sus deudas.

Impotentes para subsistir con sus salarios de hambre, los mineros se ven obligados á someter sus hijos á la esclavitud: las hijas trabajan doce horas diarias en las fábricas de seda, que se han multiplicado en la región, y los hijos bajan á la mina.

Un minero anciano ha declarado que después de haber sufrido al servicio de la compañía la rotura del cráneo, la pérdida de un ojo y una lesión grave en una pierna, por haber participado en la huelga fué expulsado de su casa bajo una lluvia torrencial, llevando á su esposa enferma, á su suegra ciega y dos niños pequeños adoptivos.

Hay en todo eso un océano de sufrimientos, lágrimas y desesperación; pero los economistas ortodoxos no ven ó no quieren ver eso; no ven más que la prosperidad nacional, es decir, la prosperidad de los capitalistas.

Sirvan esos detalles, denunciadores de un estado social inicuo, de provechosa lección á los trabajadores que se desvían de la buena senda para seguir á charlatanes ambiciosos que doran las cadenas con el oropel de la elocuencia.

CARLOS MALATO.



¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Número suelto en la Administración.................... 2 cts.
Suscripción á domicilio.................... .... 3 »

Toda la correspondencia al Administrador

El crimen de Cruces

Casañas y Montero han sido asesinados. ¿Quiénes son los asesinos? Al parecer, es un misterio; y los encargados de esclarecer los hechos, los que se dicen que velan por el orden y la tranquilidad pública, están sumamente interesados en que permanezca en tinieblas, cosa que indica claramente quiénes son, si el pueblo no estuviera ya convencido de ello; sólo que al pueblo le falta la virilidad y energía necesarias para adornar una guásima con tan desvergonzados y feroces criminales; si el pueblo tuviese esas facultades, entonces no sería aventurado suponer que lo verificase.

No se puede decir que han sido asesinados por bandidos y que fuera el resultado de la resistencia á dejarse robar, pues por aquí no se ha visto ninguno; esta es una zona bastante poblada, y no podían escapar á las miradas de unos ú otros.

Casanas y Montero iban armados, y por lo tanto tenían que ser varios los que los asesinaron si eran ladrones; tenían que ser vistos, tendríamos ahí los cadáveres, y sobre todo las evidentes señales en el lugar que se consumó. Nada de eso hubo. Los asesinos se valieron tal vez del traje para inspirarles confianza, y así los atrageron á las redes donde los sacrificaron. Ni fueron asesinados por bandidos ni en reyerta, ni parecieron los cadáveres ni huellas de ellos; tal parece que son antropófagos y se los comieron. Los victimarios ejecutaron plenamente convencidos de que nadie los espiaba ni perseguía y que la vara mágica no les alcanzaba, por ser ellos, los guardadores del orden y la tranquilidad pública, los que asesinaron á los dos laboriosos trabajadores por el hecho de no estar conformes con sus pillerías y canalladas. Estos asesinos, con sus crímenes y desvergüenzas, están preparando unas nuevas vísperas sicilianas. Magnífico pago que recibirán.

A los dos meses de consumado el crimen, y viendo que los que debían perder la cabeza hasta descubrir y castigar á los criminales y satisfacer la vindicta pública, lejos de tratar de descubrir, tapaban, aparentando hacer algo, dos honrados vecinos preparan un viaje á la Habana, se presentan en el Tribunal Supremo y ante el fiscal del mismo formulan la denuncia y se entrevistan con varios personajes del gran mundo parasitario.

Los padres de Amado se presentaron al presidente de la Audiencia de Villaclara; como consecuencia de esto mandan al juez de instrucción de Cienfuegos que venga á formar el sumario; por el camino le acompañaron varios vecinos de Cruces, que venían de Cienfuegos, todos de gran reputación y buena posición social. En la conversación que sostuvieron le aconsejaron que, dado lo monstruoso del crimen, era una necesidad su esclarecimiento y no tenía que esforzarse mucho para ello, que con un poco de investigación estaba claro. Para salir airoso, si así lo deseaba, tenía que sustrarse á toda bandería política y sentar la mano de firme, deteniendo, como punto de partida, á los que en las declaraciones y periódicos nombraban. Nada de eso se hizo sólo llamó á los padres de Amado y á los dos vecinos que fueron á la Habana para leerles las respectivas denuncias y si se ratificaban, trasladándose luego al cuartel de la Rural, ignoro con que fin. Yo, que me enteré de lo que pasaba, exclamé: se está representando la comedia de los mamelucos.

Luego el señor licenciado conferenció con los cofrades y tal vez les diría que podían comer y dormir tranquilitos, y que en lugar de dos asesinados de esa plebe que quiere interrumpir nuestra digestión, mejor hubieran sido seis; por eso después de la entrevista estaban tan orondos y privando de guapetones; cada uno sería capaz de comerse por lo menos media docena de...... hombres crudos.

¿Qué significarían aquellas conferencias tan misteriosas y secretas, que efectuaban Braulio el billetero, R. Díaz y el teniente Iglesias en casa de este último y luego en el ingenio «San Francisco» con el administrador del mismo, antes y después de los sucesos? Yo no quiero ser malicioso, pero el pueblo le ve la punta.

Cuéllar el montero de «San Francisco,» vió y sabe mucho: por eso le avisó á Amado «que en el cañaveral......» y Amado no ha vuelto. ¿Por qué Cuéllar ha de ser ciego y mudo ahora, si no lo amenazan con mandarlo á presidio? Esto es un pastel bien preparado.

Si en lugar de Amado y Casañas, fueran asesinados los dueños de «San Francisco» y «Dos Hermanas,» y se mentara á Casañas y Amado como que habían cruzado nada más por sus fincas, á estas horas ya la justicia histórica les hubiera arrancado hasta la *gandinga*, pero invertido el orden no alcanza la magestad de la luz á tan elevada alcurnia, ni á tan rica prosapia.

Sucedieron estos crímenes después de un acto de solidaridad que los esclavos modernos de este término realizaban en favor de sus hermanos de la Habana; como siniestra venganza de los cafres mandarines, tenemos que lamentar dos bajas, tal vez porque veían humillado el orgullo los chacales pretorianos. Cuando los esclavos del salario soltaron los instrumentos del trabajo para holgar breves momentos, el mundo parasitario se atemorizó, creyó llegado el momento de la liquidación social donde habían de dar cuenta de sus monstruosos crímenes, de su bochornoso pasado; vieron los gandules como se venía á tierra su mundo de ilusiones, de riquezas, orgías, lascivias y toda esa secuela de pus, consecuencia de la podedumbre social. Después que pasaron el susto fraguaron la venganza, y es bobería pensar en el esclarecimiento y castigo de los autores porque quien ha de hacerlo tiene parte en la lechona. Cuestión de oro, posición y partido fueron los alicientes.

Los partidos políticos están formados de dos elementos, uno de ignorantes que sirven de escalera á los trepadores y el otro de adoradores del dios Oro.

Ahora bien, trabajadores, pedir justicia al que os atropella y oprime, asesina y encarcela y os tiene en una condición degrante de esclavitud, es una locura, porque no se va á sentenciar á sí propio ni renunciar á estas cosas que son su vida; pedir conmiseración al que os explota es una necedad, porque sobre vuestro sudor se encumbró y acumuló inmensas riquezas y se dá esa vida de parásitos y de disipador.

¿Queréis saber quiénes son los asesinos de Cruces? Empuñad un arma y venir conmigo y os los enseñaré; y os digo un arma, porque es el único medio de conocer á los asesinos y que no nos asesinen. Así conoceremos también á los del «Central Narcisa,» á los de la Habana y á los de toda la isla.

La explotación, la miseria, la tiranía, en fin, todo eso tan podrido y que tanto nos asque que llaman sociedad burguesa, ha llegado á su período álgido de depravación, y los mantenedores de ella han perdido completamente la vergüenza y su cerebro desequilibrado acallará vuestros lamentos con metralla; así pues, cuando reclaméis algo, llevad un mecanismo de esos que cuando tiráis de un martillo sale una cosa que semeja un rayo; eso impedirá que la metralla que os arrojen os haga daño.

JUAN FERRO.

Lajas, Junio 24, 1903.

"¡TIERRA!"

Con el presente número cumple nuestro semanario un año de su aparición, propagando sin descanso y á medida de nuestras fuerzas la rebeldía que nos ha de llevar al ideal deseado de nuestra completa emancipación. Al emprender la publicación de ¡TIERRA! no nos guiaba otro propósito ni otro objeto que el dedicar todas nuestras energías, aprovechando todos los medios y circunstancias, para ayudar á la extensión del ideal emancipador, el ideal anarquista, que redimirá de la esclavitud económica y de la tiranía política á todos que los gimen, ya en el fondo de las minas, ya entre cuatro paredes en fábricas y talleres, ya los que, sufriendo los rayos abrasadores del sol y la inclemencia del agua, depositan en las entrañas de la tierra la cimienta que á tantos y tantos holgazanes alimenta; ya, en fin, á todos aquellos que en el mar ó en la tierra son víctimas de la explotación capitalista y de la tiranía de todos los gobiernos.

Que hemos logrado, en parte, nuestro propósito, particularmente aquí en Cuba, lo demuestra la simpatía que cada día va obteniendo nuestro periódico entre los trabajadores de este país, víctimas de las rapacidades del capital. Si seguimos, pues, mereciendo la ayuda y cooperación de los compañeros de dentro y fuera de la localidad, nuestra obra de rebeldía continuará adelante, sin que se nos amedrente con la cárcel, el presidio ó el patíbulo.

Somos hombres convencidos y dispuestos al sacrificio; somos rebeldes que no nos doblegamos ni con dádivas ni calumnias ni tampoco con infames atropellos, como los que se cometieron con algunos de nuestros redactores en la huelga del pasado noviembre.

Los hombres que viendo las vilezas y errores de la sociedad en que vivimos no se revelan contra ella, son seres desgenerados, sin entereza, ruines y egoístas, estorbo del progreso incesante hacia un porvenir mejor. Para éstos nosotros tenemos el desprecio, dándoles de vez en cuando un puntapié para seguir adelante en el camino de nuestra rebeldía.

Sí; nosotros pertenecemos al número de los anatematizados, de los hombres altruístas de todos los tiempos, á los rebeldes, en fin, que siempre mantuvieron la protesta con entereza contra la opresión, luchando heroicamente por destruirla, ya desvaneciendo errores, ya derramando su sangre generosa en el campo de la rebeldía ó en los cadalzos levantados por los que en todo tiempo quisieron detener la marcha de la humanidad.

Sí; á la rebeldía debemos el poco progreso que disfrutamos, pues desde el mito cristiano hasta nuestros días los rebeldes lo hicieron todo. El primero, según los cristianos, que se rebeló contra ese falso Dios que nos pintan fué el Diablo, que negó ese poder absoluto que se le atribuía al mamarracho de un Dios que todas las bienandanzas nos las ofrece en esa otra vida que sólo los tontos fanáticos creen. Después del Diablo rebelde del mito religioso surgieron diablos rebeldes por doquier.

Rebelde fué Espartaco levantándose en armas con sus compañeros de cautiverio; rebeldes los ilotas que se insurreccionaron en la república de Esparta; rebeldes fueron los primitivos cristianos; rebeldes asimismo fueron los que iniciaron la revolución de la reforma religiosa en Alemania y los que provocaron la inglesa en el siglo XVII y la francesa del siglo antepasado.

Rebeldes fueron los que en América se levantaron en armas contra el despotismo de los gobiernos europeos; rebeldes fueron los italianos que, á despecho de sus papas y sus príncipes, hicieron la unidad de Italia; rebeldes los filipinos y cubanos sublevándose contra el salvajismo tradicional español.

Rebeldes fueron los que en Chicago, en Jerez y en París, en Sicilia, y en Barcelona,

viéronse sacrificados y ametrallados por su rebeldía indomable; rebeldes son también todos los trabajadores que incesantemente luchan contra la osurpación y despojo de los ladrones capitalistas, lo mismo en la mina que en el taller y en la fábrica, en el campo, el mar y donde quiera donde se manifiesta la opresión económica.

Rebeldes son asimismo, en el terreno de las ideas, los hombres de ciencia que desvanecen errores y preocupaciones atacando sin compasión los dogmatismos religiosos; rebeldes los literatos y artistas que, ya en la novela, en el teatro ó en el cuadro ponen de manifiesto los vicios sociales señalando un nuevo ideal.

Esta fué la labor que nos impusimos voluntariamente al emprender la publicación de ¡TIERRA!, llevar al ánimo de los que sufren la rebeldía constante; y en esta labor constante seguiremos día tras día, sin descanso, adelante y siempre adelante.

Amar más de una persona contemporáneamente es una necesidad de la índole humana

VI

(CONCLUYE)

Se dice y hasta se afirma que la próxima revolución social emancipará económicamente á la mujer; que, obrera, participará de derecho á la posesión de las riquezas producidas sin que sea por más tiempo, real ó aparentemente, mantenida por el hombre; que como consecuencia necesaria de su emancipación económica, será también su emancipación efectiva, y que, de tal modo, el problema del amor tendrá su solución espontánea, lógica y necesaria.

Estas previsiones me parecen muy poco seguras, mejor dicho, dudosas en el punto en el cual se mueven. Porque dadas las opiniones universalmente aceptadas, las costumbres dominantes, los sentimientos en los cuales impera la conciencia popular, no es el caso de preguntar: ¿La revolución social emancipará económicamente la mujer? Lo que debemos preguntarnos es lo que sigue: ¿La mujer económicamente emancipada podría asimismo emanciparse, por ese solo motivo, de los prejuicios morales, de la despótica supremacía efectiva del hombre?

Con las ideas que tienen aún los hombres más despreocupados, y entre éstos muchos que se *titulan anarquistas* y que se creen los más férvidos fautores de la libertad, pero que en el caso de amor son aún unos musulmanes ó algo mucho peor, tanto que, *estos titulados*, tienen á sus mujeres apartadas de todo movimiento social: ante estos cuadros que diariamente se ven, la duda se impone.

Verdad es que la emancipación económica de la mujer está escrita en todos los programas socialistas, pero lo está más como parte ornamental, que sin pensar se escribe y alegremente se abandona, que como parte esencial y necesaria, concisamente, enérgicamente querida, signo de batalla por el cual se vence ó se muere. Y es natural que así sea, porque el sexo corresponde grandemente á la clase social.

Del mismo modo que toda clase combatió siempre por sus intereses, y nunca para emancipar otras clases á ella sujetas, asimismo los hombres, que hoy se complacen en la posesión exclusiva de sus mujeres, ni defenderán, ni consentirán una emancipación económica que pondría en peligro aquella posesión, que la destruiría completamente. Los pretextos, para negar mañana la emancipación hoy prometida, no faltarán, y han de aparecer hasta con visos de razón, porque hombre y sofista son un mismo animal. Durando los sentimientos actuales sobre el amor y la familia, la desidia aportaráse sobre un campo mucho más delicado y quebradizo que no es el de hoy, sobre el cual combate la burguesía por sus privilegios económicos; el más convencido anárquico de entonces, *si* combate por su mujer, será tan reaccionario, tan feroz, tan implacable como lo es hoy Rotschild combatiendo por sus millones. O las ideas de los hombres sobre el amor toman otro camino más razonable, y logran hacer tomar en él participación á las mujeres, ó la próxima revolución social sólo será el triunfo del proletariado masculino; costumbres nuevas surgen en la conciencia popular sobre los detritus de las viejas costumbres, ó las mujeres constituirán el quinto estado de la sociedad del porvenir, ó los hombres encontrarán conveniente renunciar al mismo tiempo á *mi* propiedad y á *mi* mujer para participar de la posesión más grande, más rica, más variada y lógica de *nuestras* propiedades y de *nuestras* mujeres; ó más claramente dicho: ó los hombres encontrarán más conveniente renunciar á la mujer como *cosa* apropiable, para obtenerla libre amiga en las mutables eventualidades de la libre vida, ó las mujeres—que no pueden ya descender á ser animales graciosos y benignos—deberán prepararse para dar ellas la última batalla, para integrar toda la humanidad en una sola y libre asociación.

En uno y otro caso, así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX.

*

Concluyamos. No la promesa inatendible de emancipar económicamente la mujer y ofrecerle una unión libre, que no lo es, pero sí la destrucción espontánea de la familia, es lo que debería entrar ya valerosamente en todo programa socialista; y en la moral socialista me parece que debería comprenderse ya el amor libre como múltiplo y contemporáneo enlace de afectos, por todos deseado, de nadie temido.

La expresión *amor libre* que he usado en este trabajo no es muy conveniente, porque con las mismas palabras se designa á menudo otra cosa, y porque *libre* se puede decir adjetivo necesario y siempre incluído en el precepto de amor. Es útil encontrar una expresión adaptada á aquel modo de relaciones afectivas que he indicado, como aquel que debe surgir á la muerte de la familia bajo la forma que fuere; es útil por brevedad de lenguaje y para claridad de ideas. Excluído el término de *unión libre*, que significa otra forma de familia; excluído el término *poliandra poligámica*, que puede ser simplemente un matrimonio en cuatro y una familia más numerosa, quedan los términos de *matrimonio complexo*, ya usado en Oneida, y el de *maridaje comunal*, usado por Morgan y Kropotkine. Sin embargo, por mi parte preferiría la expresión *abrazo anarquista*, ó mejor aún, la de *beso amorfista*, que me parece significa más claramente la negación de toda forma doméstica en las relaciones sexuales.

CARDIAS.

Importante

La compañera Antonia Quintana Leiva, natural de San Roque, Cádiz (España), desea saber el paradero de su hermado Miguel Cano, de oficio zapatero, que ha tiempo marchó á Brooklyn (Estados Unidos).

Se le ruega á los compañeros de esa población en particular y á los periódicos obreros en general hagan circular esta noticia, y de las indagaciones que hagan pueden dirigirse á la redacción de *El Despertar del Terruño*, calle del Príncipe de Asturias, imprenta, La Línea (España).

El semanario "¡Alerta!"

Todas las revoluciones políticas sacan á la superficie la porquería y la basura.—***

Nuestro artículo anterior hizo salir de sus casillas á varios patrioteros de mentirijillas que todavía, y á pesar de los pesares, están creyendo en las salvadoras doctrinas de la «grande y generosa» institución que lleva por nombre y apellidos Liga General de Trabajadores Cubanos.

Muchos preguntáronse que querría decir el lema que encabezaba nuestro artículo anterior y que lleva también el presente, segundo de la serie que vamos á publicar «para solaz de unos y rabieta de otros.» Pues bien; la explicación del lema es bastante fácil de hacer y de comprender. Al decir nosotros que «todas las revoluciones políticas sacan á la superficie la porquería y la basura,» es porque estas palabras encierran una tan incontestable verdad, que vienen como de molde á la República de Cuba, república producida por una revolución política que, si fué noble en su fondo, esto es, en los ideales que persiguió, fué perniciosa en sus resultados, pues con el triunfo de las armas revolucionarias, con la implantación del régimen republicano (con enmienda), han surgido como por encanto cuadrillas de chupópteros que ni hicieron nada por la patria de sus pujos, ni persiguen otro objeto, con sus alardes patrióticos, que su encumbramiento personal.

La Revolución cubana que derrocó de una vez y para siempre de la Gran Antilla la soberbia, cruel y despótica dominación hispana, al implantar en esta tierra una nueva forma de gobierno bajo el protectorado de los Estados Unidos, no sólo ha desmentido su programa revolucionario; no sólo ha sido peor, si cabe, en sus procedimientos con el pueblo que lo fué el despiadado gobierno español, sino que ha originado la desmoralización de la mayor parte de los que en un tiempo se erigieron en paladines de la causa de la Revolución, con el reparto del botín gubernamental.

Y los ambiciosos que no han obtenido del reparto ningún buen puesto que calme sus apetitos de lucro, se dividen en grupos, en partidos, pretextando gobernar mejor, aunque después que monten en el *machito* sean más tiranos que sus predecesores. Y de los grupos que se han formado, adulones de los partidos, resalta uno, el menos numeroso, el más misterioso, el más sospechoso de todos: el grupo que compone la Central de la *gran* Liga General de Trabajadores Cubanos.

Ese grupo, que es así como un estado mayor sin ejército, y que alardea de ser el portavoz de los trabajadores cubanos, cubriéndose con la capa patriótica y pretextando defender á los hijos de Cuba que, en su mayor parte son preteridos en los diversos ramos de industria y producción; ese grupo que, cuando comienza una huelga se declara simpatizadora de ella y después si le dan *merengue*, se arrepiente de haberla aceptado y defendido y la combate diciendo descaradamente que es una huelga de españoles contra cubanos, creyendo que los hijos de Cuba son tan ignorantes que no les comprende el juego; ese grupo fundado á raíz de la evacuación de las tropas españolas y que pudo aprovecharse de la efervescencia patriótica de aquellos días, de la cual muchos vividores de todas las situaciones supieron aprovecharse para que el pueblo que debía despreciarlos los *encaramara* y convirtiera en *ídolos;* ese grupo, en fin, del cual han salido ya algunos de sus miembros *prominentes* para ocupar puestos en el Ayuntamiento y la Cámara, es un grupo pernicioso para los obreros cubanos que los divide y desmoraliza y que cada día que pasa se desacredita á los ojos de los hombres honrados y conscientes, por sus procedimientos sospechosos en todos los asuntos de que trata.

¿Quién cree en las *salvadoras* doctrinas de la *gran* Liga General de Trabajadores Cubanos después de la huelga de noviembre, que pretextando un patriotismo mentiroso fué la primera en declarar fracasada la huelga general que había sido iniciada por hombres amantes de la verdad y de la justicia y que en sus peticiones hacía la de que el hijo de Cuba tuviera entrada como los extranjeros en los distintos departamentos de la industria tabacalera, aspiración que dice defender *ardientemente* la Liga mentirosa?

No; la Liga General de Trabajadores Cubanos no defiiende, como dice, el derecho que tiene el hijo de esta tierra á disfrutar de los mismos derechos qué los extranjeros en las fábricas y talleres; la Liga hace el papel de defenderlos para hacerse simpática á los obreros, á fin de que éstos, en el seno de los partidos políticos, propongan á los individuos que dirige y mangonea el grupo liguista para concejales y representantes. La causa que pretende defender la Liga es una causa muy justa, es una causa que reboza verdad y justicia para que puedan hacerla triunfar hombres maleados por el ambiente, ambiciosos y aspirantes á vivir del presupuesto. Esa causa se tiene que defender honradamente, no dentro de los partidos políticos, no haciendo política, no ensalzando la *honradez* de los burgueses, ni anunciando en el periódico que se erige en defensor de esa causa el *trust* tabacalero que la niega y la burla, ni dividiendo á los trabajadores, sino defendiéndola abiertamente en contra de todos los burgueses explotadores y malvados, uniendo á todos los obreros y trabajando por la completa emancipación de los esclavos. Así es como se es digno. Sin complacencia con los embaucadores y verdugos del pueblo y con la energía característica de los hombres honrados, defensores de las buenas causas. Proceder de otro modo es propio solamente de indignos y malvados.

Y basta por hoy. En el próximo número seguiremos.

El Guajiro.

Desde San Antonio de los Baños

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Muéveme á escribir la presente correspondencia el hermoso acto realizado por el Gremio de Escogedores de esta villa en la noche del 26 del corriente.

Con objeto de poner de relieve los extremos hasta donde son capaces de llegar nuestros explotadores por saciar su desmedida ambición por el afán de lucro, y al propio tiempo con el fin de dar á conocer á los obreros de este término la idea de fundar una escuela en la que puedan los desheredados encontrar por medio de la instrucción necesaria fortaleza de espíritu para las luchas que habremos de sostener contra la burguesía para reivindicarnos de nuestros conculcados derechos, se convocó á una asamblea general á todos los asociados.

El éxito que produjo la mencionada convocatoria superó á cuantas esperanzas se habían formado, pues á las siete y media, hora señalada para dar principio á la sesión, los salones del Círculo de Artesanos, con ser más que regularmente espaciosos, resultaron pequeños para dar cabida á la numerosa concurrencia de ambos sexos que fraternizando con los propósitos de los obreros escogedores había asistido á la asamblea.

Hecha por el compañero secretario la indicación de que se designase un individuo para ocupar la presidencia, fué elegido el compañero Enrique Martínez.

Abierta la sesión, el presidente estimula animosamente al elemento femenino á hacer uso de la palabra, exponiendo sus quejas sin temor á la presencia de los burgueses—probablemente—dice—en esta asamblea no faltarán algunos que hallan tenido el cinismo de haber asistido—ó á los satélites que vayan á contar á nuestros explotadores lo que aquí estamos tratando con el fin de infundirnos temor á las represalias; pero á nada debéis temer—sigue diciendo,—pues aquí estamos también un contingente bastante numeroso de obreros dispuestos á defender los derechos, que son los nuestros, de las que sufrís las arbitrariedades y atropellos de los infames chupópteros de la sangre del productor. Al terminar la alocución, la asamblea saluda las manifestaciones del compañero presidente con una nutrida salva de aplausos.

Seguidamente habla el compañero Juan F. Casanovas, el que en el curso de su oratoria tuvo párrafos elocuentísimos, sobre todo cuando de manera magistral pintó la vida de horribles martirios de la infeliz mujer, que se halla obligada á acudir al inmundo taller para ganar el mísero mendrugo de pan.

Otros varios compañeros hicieron uso de la palabra, abogando todos por la defensa de los intereses de la clase desheredada.

Terminado el primer asunto, que dejó agradable y profunda impresión en el ánimo de los congregados, se pasó al segundo punto, ó sea la proposición de la fundación de una escuela.

No fué necesario discutir en lo más mínimo esta proposición, pues estando en el ánimo de todos acogida favorablemente de antemano tan hermosa iniciativa, apenas fué preguntado el auditorio por el presidente si creía oportuna la idea de establecer una escuela para obreros, fué contestado unánimemente en sentido afirmativo, y á propuesta del compañero Thotón se concedieron amplias facultades á la Administrativa para que cuanto antes se ponga en práctica el acuerdo.

Preguntada la concurrencia por el compañero presidente por si alguno tenía que exponer algún asunto referente á la asamblea que se estaba celebrando, y no respondiendo nadie en ese sentido, estimula nuevamente á los obreros para que, unidos con sus compañeras de fatigas, estrechen en todo lo posible los lazos de solidaridad que han de acelerar el advenimiento de la revolución social, única capaz de poner fin á los sufrimientos de todos los que libran el sustento con el sudor de su frente y la sola que hará aparecer, radiante de felicidad, la sociedad del porvenir. Con esto se da por terminado el acto, del que todos hemos salido altamente impresionados.

El correspondal.

Suplicamos á los compañeros de Brooklyn se fijen en el suelto titulado Importante *que publicamos en la tercera plana.*

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Vermont.—F. Basora	1.34
Habana.—Graco, 40; D. M., 1.00; J. Magdalena, 60; A. R., 1.00; total	3.00
Total general	4.34

Venta de periódicos

Habana.—D. M., 30; R. C., 10; E. Izurieta, 6; Librerías, 16; José Guardiola, 5.00; total	5.62
Total general	5.62

RESUMEN

Ingresos.—Existencia anterior, 19.41; Suscripción voluntaria, 4.34; Venta de periódicos, 5.62; total	29.37
Egresos.—Impresión del presente número (52), 25.00; Utiles para la Redacción, 1.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 2.02; total	28.02
Existencia	1.35

Correspondencia administrativa

Babineyes. P. F. Seguramente fué equivocación. Hemos enviado, después de recibir tu carta, 10 ejemplares del número 50 y 10 del 51. Va paquete de 15 y á Cortés 12.—*Güira de Melena.* T. S. Avisa si recibes ó no el paquete.—*Alquizar.* Enviamos paquete de 15 ejemplares. Avisa si lo recibes.—*Guanabacoa.* Pedro Peláez. No publicamos tu correspondencia por no estar bastante claro el punto de que tratas. Puedes pasar por la Redacción para aclararlo y se publicará en el próximo.—*Tampa.* R. C. Recibimos carta. Aumentamos paquete á 110.—*Brooklyn.* R. Alvarez. Se extravió carta. Envía nueva dirección.—*Milwaukee.* A. Alvarez. Los paquetes deben robárselos en el Correo, pues la faja es hasta impresa.

Agradeceremos á los amigos y compañeros de buena voluntad nos faciliten corresponsales en Cárdenas, Remedios, Morón, Gibara, Holguín, Puerto Padre, Baracoa, Guantánamo, Manzanillo, S. Cristóbal y Guanajay.

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

Libros y folletos que pueden adquirirse por nuestro conducto

La Conquista del Pan, por Pedro Kropotkine, un tomo	$ 25
Palabras de un Rebelde, por ídem, un tomo	25
La Sociedad Futura, por Juan Grave, dos tomos	50
El Dolor Universal, por Sebastián Faure, dos tomos	50
Evolución y Revolución, por Eliseo Reclus, un tomo	25
La Montaña, por ídem, un tomo	25
Dios y el Estado, por Miguel Bakounine, un tomo	25
Trabajo, por Emilio Zola, dos tomos	1.00
Filosofía del Anarquismo, por Carlos Malato, un tomo	25
Diccionario Filosófico, por Voltaire, seis tomos	1.50
La Esclavitud Moderna, por León Tolstoy, un tomo	25
La Aurora Social, por ídem, un tomo	25
La Educación Jesuítica (Sebastián Roch), por Octavio Mirbeau, un t°	25
El Jardín de los Suplicios, por ídem, un tomo	25
Memorias de una Doncella, por ídem, un tomo	25
La Monja, por Dionisio Diderot, un tomo	25
Los Vagabundos, por Máximo Gorki, un tomo	25
Los Exhombres, por ídem, un tomo	25
Socialismo Anarquista, por Pedro Esteve, un tomo	30
El Hombre y la Sociedad	10
Libre Examen	10
Por qué de la Huelga General	10
Necesidad de la Revolución y *La Próxima Revolución*	3
¿Dónde está Dios?	5
El Evangelio del Obrero	3
La Educación y la Autoridad Paternal	3
La Peste Religiosa	3
La Moral Anarquista	6

Nota.—En provincias los mismos precios más el franqueo.

Otra.—No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14, Fábrica de Sellos de Goma.